



Nicanor Parra

# Mil novecientos treinta

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

**Nicanor Parra**

## **Mil novecientos treinta**

Mil novecientos treinta. Aquí empieza una época  
Con el incendio del dirigible R101 que se precipita a tierra  
Envuelto en negras ráfagas de humo  
Y en llamas que se ven desde el otro lado del Canal  
Yo no ofrezco nada especial, yo no formulo hipótesis  
Yo sólo soy una cámara fotográfica que se pasea por el desierto  
Soy una alfombra que vuela  
Un registro de fechas y de hechos dispersos  
Una máquina que produce tantos o cuantos botones por minuto.

Primero indico los cadáveres de Andréé y de sus infortunados compañeros  
Que permanecieron ocultos en la nieve septentrional durante medio siglo  
Para ser descubiertos un día del año mil novecientos treinta  
Año en que yo me sitúo y soy en cierto modo situado  
Señalo el lugar preciso en que fueron dominados por la tormenta  
He ahí el trineo que los condujo a los brazos de la muerte  
Y el bote lleno de documentos científicos  
De instrumentos de observación  
Lleno de comestibles y de un sinnúmero de placas fotográficas.

En seguida me remonto a uno de los picos más altos del Himalaya  
Al Kanchetunga, y miro con escepticismo la brigada internacional  
Que intenta escalarlo y descifrar sus misterios  
Veo como el viento los rechaza varias veces al punto de partida  
Hasta sembrar en ellos la desesperación y la locura  
Veo a algunos de ellos resbalar y caer al abismo  
Y a otros veo luchar entre sí por unas latas de conserva.

Pero no todo lo que veo se reduce a fuerzas expedicionarias:  
Yo soy un museo rodante  
Una enciclopedia que se abre paso a través de las olas  
Registro todos y cada uno de los actos humanos.  
Basta que algo suceda en algún punto del globo  
Para que una parte de mí mismo se ponga en marcha

En eso consiste mi oficio  
Concedo la misma atención a un crimen que a un acto de piedad  
Vibro de la misma manera frente a un paisaje idílico  
Que ante los rayos espasmódicos de una tempestad eléctrica  
Yo no disminuyo ni exalto nada.  
Me limito a narrar lo que veo.  
Veo a Mahatma Gandhi dirigir personalmente  
Las demostraciones públicas en contra de la Ley de la Sal  
Veo al Papa y a sus Cardenales congestionados por la ira  
Fuera de sí, como poseídos por un espíritu diabólico  
Condenar las persecuciones religiosas de la Rusia soviética  
Y veo al príncipe Carol volver en aeroplano a Bucarest  
Miles de terroristas croatas y eslovenos son ejecutados en masa a mis espaldas  
Yo dejo hacer, dejo pasar  
Dejo que se les asesine tranquilamente  
Y dejo que el general Carmona se pegue como lapa al trono del Portugal.

Esto fue y esto es lo que fue el año mil novecientos treinta  
Así fueron exterminados los kulaks de la Siberia  
De este modo el general Chang cruzó el río Amarillo y se apoderó de Pekín.  
De ésta y no de otra manera se cumplen las predicciones de los astrólogos  
Al ritmo de la máquina de coser de mi pobre madre viuda  
Al ritmo de la lluvia, al ritmo de. mis propios pies descalzos  
Y de mis hermanos que se rascan y hablan en sueños.

de Obra gruesa (Santiago, Universitaria, 1969)

---

**[Facilitado por la Universidad de Chile](#)**

Súmesese como **[voluntario](#)** o **[donante](#)** , para promover el crecimiento y la difusión de la **[Biblioteca Virtual Universal](#)**.

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente **[enlace](#)**.

